

dad, que no supo fincar un compromiso con una concepción de la historia que la rebasaba en todo momento y por doquier. A este respecto, muchos lustros después, otro perseguido del fascismo (en esta ocasión de ese fascismo que fuera legítimo heredero de las estetizaciones de la Hispanidad), Ángel Palerm, escribiría en *La guerra civil española de Mister Thomas* unas palabras que hoy, bajo el paradigma teórico del autor malogrado en Portbou, irradian una intensa significación: «Si por algo se caracteriza la historia española («vidiuras» y judiadas aparte), es por esas diferencias de ritmo y de circunstancias con el resto de Europa. En ciertos aspectos, España se anticipa y prefigura instituciones, rasgos y complejos culturales que aparecen más tarde en «Eu-

ropa». Otras veces, España ofrece aparentes o reales anacronismos a los ojos «europeos». Edificó el primer imperio colonial moderno, y fue la primera en perderlo. Creó el primer Estado moderno, y todavía en el siglo XX lucha por mantener su unidad. Desarrolló las primeras manufacturas europeas, y está en los últimos lugares del Occidente industrializado. Inició, con pocos años de diferencia, una reforma y una contrarreforma. Secularizó el poder civil, e hizo de la religión el vínculo más poderoso de su unidad» (cit. en Suárez, 1995: 253)

J. BUJ /
LA PECULIAR
RECEPCIÓN
DE PEDRO
CALDERÓN
DE LA BARCA...


J. B.—UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA,
CIUDAD DE MÉXICO

MARIO MARTÍN GIJÓN / LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Dos edades de plata

Se ha convertido en un tópico historiográfico el señalar los paralelismos entre la República de Weimar y la Segunda República española, los dos grandes intentos democráticos de dos naciones, como la alemana y la española, que habían tenido en común hasta entonces proyectos de modernización autoritarios y que fracasarían, para dar paso a dictaduras fascistas, de diferente alcance y duración, tras las cuales, con muchas décadas de diferencia, ambos países se hermanarían en democracia. Ambos países, por otra parte, experimentaron, durante el primer tercio de siglo, sendas épocas de esplendor en las artes y las letras que, por relación en el caso español al Renacimiento y Barroco y, en el alemán, al Romanticismo, se considerarán Edades de Plata. Lo que interesa en este artículo es señalar cómo en Alemania, a partir de mediados de los años veinte, con la distensión política que conllevaron los acuerdos de Locarno y la consiguiente mejoría económica, se asistió a una gran floración cultural durante la cual comienzan a aparecer noticias sobre la actualidad literaria de un país como España que hasta entonces había figurado en un plano secundario para el público alemán. Por razones de síntesis, me centraré en tres aspectos: la presencia de la literatura española en las revistas literarias alemanas; la labor poco conocida de Máximo José Kahn como mediador entre ambos países, y la amplitud de la difusión de la obra de Miguel de Unamuno, sin parangón en esos años.



 Ernst Robert Curtius.

literario de la República alemana puede explicarse desde los proyectos político-culturales que sustentaba cada revista en esa época tan politizada. Así, procediendo de derecha a izquierda, la importante presencia orteguiana en la *Europäische Revue*, se explica por la intención del aristócrata austriaco Karl Anton, príncipe de Rohan, de reclutar al ensayista español para su proyecto de revolución conservadora. Así, en abril de 1926 la revista publica un extracto de *El tema de nuestro tiempo*, precedido por un ensayo del romanista Ernst Robert Curtius, decisivo en la difusión del pensador madrileño en el ámbito germanófono. Curtius, quien como veremos, poco antes había ensalzado a Unamuno, opina ahora que este no era sino «un veterano del siglo XIX» y «lo auténtico es José Ortega y Gasset», al que calificaba como el «indiscutido guía espiritual de la joven España» (1926c, 24) (1). La *Europäische Revue* prestó una atención a Ortega muy superior a la dispensada a cualquier otro autor español, y en segundo lugar, a escritores de la órbita orteguiana, como Antonio Marichalar y Ramón Gómez de la Serna, que publicarían textos en 1933. Especialmente significativo es el artículo del romanista Walter Pabst, «Junge spanische Literatur», donde pasaba revista a un grupo de escritores, desde Unamuno a Francisco Ayala, destacando al «bravío, espumeante Gómez de la Serna, alquimista de la creación, que destila el caos de los objetos en sus greguerías» y a Benjamín Jarnés, «idílico, satírico y trágico». El racismo de la *Europäische Revue*, y su instrumentalización de Ortega se mostraba al declarar Pabst que aquel habría «evitado la negrización (*Verniggerung*) y degeneración del arte español» (Pabst 1931, 622).

La *Europäische Revue*, que después de la toma del poder nazi pasó a estar subvencionada por Goebbels, siguió publicando textos de Ortega hasta 1944, aunque Rohan no se vio correspondido como hubiera querido por el madrileño. Según desarrollé en otro lugar (Martín

Las revistas literarias y el valor de los autores españoles

Como desarrollé por extenso en otro lugar (Martín Gijón 2014), la elección de los autores españoles publicados en el complejo campo



M. MARTÍN
GIJÓN /
LA LITERATURA
ESPAÑOLA...

Gijón 2012), en base a la correspondencia inédita entre ambos, el austriaco quiso publicar en *Revista de Occidente* su ensayo «Revolución europea» que hacía la apología del nazismo, petición a la que Ortega no se dignó contestar a pesar de su insistencia. Signo de los nuevos tiempos, en 1933 aparece un ensayo de Giménez Caballero sobre «las bases de un fascismo español», traducido por Otto von Taube.

Muy distinto proyecto cultural era el de una revista como *Die Neue Rundschau*, fundada en 1890 y que, nacida en el siglo XIX, sobrevive aún hoy día. Fundada por el editor Samuel Fischer, tuvo desde sus comienzos una orientación liberal y de izquierdas, frente al conservadurismo del *Deutsche Rundschau*. A partir de 1922 la dirigió Wolfgang Kayser, que la convirtió en un escaparate de la mejor literatura internacional. En 1931, un año antes de dejar la dirección de la revista, Kayser aprovechaba la aparición de la traducción alemana del libro *España*, de Salvador Madariaga para saludar la proclamación de la República española, que veía como la culminación de la renovación encabezada por sus intelectuales. La obra aparecía «justo en el momento en que la España revolucionaria busca una conexión más estrecha con Europa [...]. El espíritu de este movimiento [...] lo representan de la manera más excelsa Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset» (1931, 568). Si a Unamuno le dedicaré un epígrafe aparte, cabe señalar que *Die Neue Rundschau* se mostró como la plataforma más afín a Ortega y Gasset, del que publicó numerosos textos y reseñas y que suscitó el famoso ensayo «Pidiendo un Goethe desde dentro. Carta a un alemán» (1932), cuyo destinatario no era otro que el director de *Die Neue Rundschau*, quien había rogado insistentemente a Ortega un texto para el centenario goethiano. Más allá de Ortega y Unamuno, la revista dio a conocer a Benjamín Jarnés, de quien en abril de 1926 se publicaba la traducción de «El río fiel», presentándolo como «uno de los jóvenes escritores españoles más significativos» y resaltando que el texto publicado suponía su primera traducción en lengua alemana. En su sección «Panorama europeo», Kayser daría alguna vez noticias sobre la actualidad literaria, por ejemplo haciéndose eco de la encuesta sobre literatura y catolicismo de *La Gaceta Literaria*, y elogiando la prosa de José Bergamín, «una de las figuras más inquietas y cautivadoras de la joven generación» (1928, 109).

La fascinación por Ortega no fue unánime, y tenía su límite en la extrema izquierda. *Die Linkskurve*, órgano de la «Unión de escritores proletarios revolucionarios», editada entre 1929 y 1932, publicaría un artículo muy crítico, firmado por Fritz Brupbacher, quien atacaba a Ortega por escribir «contra el proletariado revolucionario» y «fabricar filosofía para el lujo de la burguesía». Brupbacher deploraba «el aristocratismo espiritual que apesta hasta las nubes» en el pensamiento de Ortega y lo oponía a Pío Baroja, un «demócrata de la vieja escuela, portavoz de la gente humilde, de los campesinos y obreros» (1929: 19).

Máximo José Kahn, difusor de la literatura española en *Der Querschnitt* y *Die literarische Welt*

Con todo, las dos revistas más características y destacadas de la República de Weimar fueron las berlinesas *Der Querschnitt* y *Die literarische Welt*. Cosmopolitas, con un punto lúdico, tendrían en común ambas haber sido dirigidas por editores judíos liberales y, en lo que nos importa, una presencia de la literatura española que no se entiendo sin

la labor de un peculiar periodista y escritor: Máximo José Kahn, nacido en Fráncfort en 1897 y fallecido, ya como exiliado republicano español, en Buenos Aires en 1953.

Der Querschnitt, cuyo primer número apareció en 1921, y que sobreviviría hasta 1936, tenía una tirada de veinte mil ejemplares a fines de los años veinte, era una revista profusamente ilustrada, que pretendía combinar las colaboraciones de los escritores de vanguardia más conocidos (Proust, Joyce, Kafka, Hemingway), con una especial atención a las bellas artes (con reproducciones de obras de Picasso, Chagall o Kandinsky). Desde el principio tuvo como uno de sus escritores predilectos a Ramón Gómez de la Serna, de quien se publicó una quincena de textos (greguerías, fragmentos de novelas, relatos) entre 1925 y 1933, incluyendo por ejemplo un extracto de *Cinelandia* o un pasaje de *Senos*, entre otros muchos textos, superando ampliamente en presencia a otros vanguardistas favoritos como Jean Cocteau o Max Jacob. Por supuesto, sus dos novelas traducidas al alemán, *El torero Caracho* y *El chalet de las rosas*, fueron reseñadas puntualmente. Sobre la primera, Franz Blei (gran amigo de Kafka) elogia una novela que, tratando sobre el mundo taurino, no cae en los habituales clichés sino que resalta «la poesía de lo cotidiano, lo que todo el mundo ve pero en lo que nadie repara» (Blei 1929). De la segunda, Anton Kuh advertía chistosamente a los lectores sobre los peligros de un libro que presenta el asesinato como «el fruto más noble del entusiasmo por las mujeres» del protagonista y elogia su estilo a pesar de que en algunos casos le parezca que cae en «lo sentencioso» (Kuh 1929).

En abril de 1926, Máximo José Kahn, traductor de la mayoría de los textos españoles publicados en *Der Querschnitt*, convenció a su director para dedicar un monográfico a la cultura española, que él se encargó de coordinar. Junto a un debate entre Ramón Pérez de Ayala y Luis Araquistáin, aparecen textos de escritores hasta entonces desconocidos por el público alemán, como Azorín, Manuel Machado o Federico García Lorca, de quien se publicó la «Baladilla de los tres ríos» en versión bilingüe. No faltaba, por supuesto, Gómez de la Serna, representado por partida doble. También se incluían un ensayo de Giménez Caballero sobre la aristocracia española y otro de Ortega y Gasset sobre Salomé.

En números posteriores aparecen textos de autores como Benjamín Jarnés, con un ensayo sobre «la mujer española» o Ricardo Baeza, con una prosa sobre «los olivos de Mallorca», temas ambos susceptibles de fascinar al público alemán que ya hacía turismo en Baleares. El interés de *Der Querschnitt* por el cine se refleja en la reseña a la *Vida de Greta Garbo* de César M. Arconada, que sin embargo es juzgada negativamente, pues «se habla mucho sobre Greta, pero nunca se le da a ella la palabra» (L. L. 1929).

La apolítica y lúdica *Der Querschnitt* intentó sobrevivir bajo el régimen nazi, pero ello iba a resultar complicado. En mayo de 1933, Alfred Flechtheim se veía obligado a exiliarse en Londres. *Der Querschnitt* reaparecía cuatro meses después bajo el sello de una editorial pronazi, con un perfil distinto, y ya sin colaboradores demócratas ni judíos. Esto incluía a Máximo José Kahn, con quien desaparece asimismo la presencia de escritores españoles.

La otra gran revista literaria berlinesa fue, hasta la llegada del nazismo, *Die literarische Welt*. Fundada en 1925, gracias al editor Ernst Rowohlt, y dirigida por el joven periodista judío Willy Haas, esta revista quincenal tuvo la enorme tirada de 30.000 ejemplares y publicó a la mayoría de los grandes escritores europeos del momento, desde Paul Valéry o Marcel Proust a James Joyce o T. S. Eliot.

Con vocación de actualidad, *Die literarische Welt* incluía con frecuencia una entrevista en su portada. En dos ocasiones se dedicaría a un escritor español: en el primer caso sería Giménez Caballero, a quien se le preguntaba qué género literario en la literatura española estaba produciendo obras más valiosas, a lo que *Gecé* respondía que «sin duda, la lírica», citando como «sus mejores representantes» a «Lorca, Diego, Alberti, Altolaguirre, Prados, D. Alonso, Cernuda» (1928). En el segundo caso, sería Gómez de la Serna, a quien se calificaba como «uno de los más ingeniosos humoristas de nuestro tiempo» y se le reconocía el mérito de haber creado «un expresionismo específicamente español» (1930).

Será gracias a Máximo José Kahn que *Die literarische Welt* ofreció, aunque en forma sintética, una visión más completa de la literatura española que cualquier otra publicación alemana de la época. Como he analizado por extenso en otro lugar (Martín Gijón 2011), desde la sección titulada «Aus Spanien» [desde España], publicó casi un centenar de breves noticias sobre la actualidad literaria española. Abundaban, por supuesto, las referencias a Gómez de la Serna, por ejemplo sobre la publicación de sus obras *El torero Caracho*, *6 falsas novelas*, *La mujer de ámbar*, *El caballero del hongo gris* o *La Nardo*, o sobre el desangelado estreno de *Los medios seres*. Asimismo se daba frecuente noticia de los escritores de la llamada «novela nueva», como Benjamín Jarnés, Esteban Salazar Chapela o Francisco Ayala, pero también de Ernesto Giménez Caballero, de quien se reseña la aparición de todos y cada uno de sus libros, desde *Los toros*, *las castañuelas* y *la Virgen* hasta *Genio de España*, y se resalta su papel como fundador de *La Gaceta Literaria*. Gracias a Kahn, el lector de la gaceta berlinesa pudo tener un vivaz resumen de los sucesos de la vida literaria en España, por ejemplo de la polémica suscitada por el artículo «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» de Guillermo de Torre en *La Gaceta Literaria* y la airada respuesta de varios escritores argentinos, de la «enorme convulsión en el mercado del libro» que supuso la creación de la C. I. A. P., así como de la progresiva politización del campo literario, informando del «general entusiasmo» suscitado por el regreso de Unamuno o de la toma de posición de Ortega por la República.

Pero *Die literarische Welt*, foro de libertad de pensamiento, con un toque de escepticismo liberal y cosmopolita, era poco grata a los nacionalsocialistas. Haas, odiado por su condición de judío y liberal, tuvo la suerte de no estar en su casa cuando las S. A. vinieron a registrarla un día después del incendio del Reichstag y tuvo que tomar el camino del exilio, hacia Praga. *Die literarische Welt* quedó en manos de un nuevo director, quien proclamó ostentadamente que la revista quedaba depurada del «bolchevismo judío» y sería orientada en el sentido de la nueva Alemania. En pocas

semanas, la revista perdió tres cuartas partes de sus abonados, y es que, como declararía Haas sin disimular su orgullo, «no se podía hacer, de un lector de *Die literarische Welt*, un nacionalsocialista» (1960, 198).

M. MARTÍN
GIJÓN /
LA LITERATURA
ESPAÑOLA...



La celebridad alemana de Miguel de Unamuno

Salvo por un par de excepciones (King 2000; Martín Gijón 2017), la recepción de Miguel de Unamuno en Alemania apenas ha sido tenida en cuenta por la crítica, aunque ya en 2002, los editores de su correspondencia alemana reclamaban investigar «la relación entre la recepción de Unamuno y la república de Weimar» (Ribas y Hermida 2002: 11).

Entre 1925 y 1933, Unamuno fue uno de los escritores extranjeros que más atención suscitó en Alemania. Su fama se disparó a raíz de su exilio en París por su oposición a la dictadura de Primo de Rivera. El 31 de diciembre de 1924, el poeta surrealista Yvan Goll publicaba en la *Königsberger Hartungsche Handelszeitung* un artículo que sería luego reproducido en la *Neue Zürcher Zeitung* y otros diarios alemanes donde habla de su encuentro con quien consideraba como «el filósofo más profundo de la raza española» y del que «deben conocerse sus obras, de las cuales muy pocas se han traducido al francés o al alemán» (Goll, 1924). Sería el primero de toda una serie de peregrinajes, primero a París y luego a Hendaya, de corresponsales alemanes para entrevistarle, aunque más decisiva fue la consagración recibida del profesor Ernst Robert Curtius, primero con un breve artículo, «Unamuno oder die Philosophie des Tragischen», publicado en distintos diarios alemanes y suizos (*Hannoversche Kurier*, 4-X-1925; *Neue Zürcher Zeitung*, 8-X) y al año siguiente, sendos ensayos en *Die literarische Welt* y el *Neue Rundschau* (1926a y 1926b).

Para entonces, ya habían sido publicados los tres primeros volúmenes de las obras reunidas de Unamuno, todos en 1925 en la editorial Meyer & Jensen: *Das tragische Lebensgefühl*, traducida por Paul Adler, con un prólogo de Ernst Robert Curtius, que reproducía su artículo del *Neue Zürcher Zeitung*; *Abel Sanchez*; *Die Geschichte einer Leidenschaft*, traducido por el romanista suizo Walther von Wartburg; y *Der Spiegel des Todes. Novellen*,

que incluía *Tres novelas ejemplares* y un prólogo, traducidas por Otto Buek, y los cuentos de *El espejo de la muerte*, traducidos por Oswald Jahns.

A partir de ese año, el frenético ritmo de las obras reunidas se ralentizaría. El año 1926 vio la publicación de *Das Leben Don Quijotes und Sanchos*, editada en dos volúmenes (IV y V). En 1927 se publicó *Nebel*, y en 1928 saldrían *Tante Tula* y *Die Agonie des Christentums*, todas ellas ya traducidas por Otto Buek.





M. MARTÍN
GIJÓN /
LA LITERATURA
ESPAÑOLA...

Semejante invasión de obras unamunianas tuvo su reflejo en la prensa literaria, aunque en ocasiones se mezcla el análisis de las obras con la fascinación que ejercía la persona de Unamuno. Escritores como Herman Hesse o Heinrich Mann se ocuparon de él. El primero saludaba desde el *Berliner Tageblatt* la traducción de «las obras principales del español Unamuno [...] estas creaciones de un espíritu caballeresco: duras, llenas de fuerza, algo ásperas, algo misántropas pero a la vez tan magníficas y elegantes» (Hesse, 1926). El segundo describía cómo vivió una escena de cólera unamuniana: «Un volcán, ni más ni menos. Se aferraba el pecho, como si fuera a desgarrárselo. ¡Qué voz ronca de pasión! Nadie necesitaba comprender una palabra, el tono lo decía todo [...]. Cuando terminó aplaudimos todos, lo cual era bastante inadecuado; pues para qué aplaudir cuando ha descargado una gran tormenta» (Mann, 1927).



Ramón Gómez
de la Serna.

De más calado son otros análisis. Así, el escritor expresionista Hermann Bahr habla sobre *Niebla* en *Die literarische Welt*, calificando el encuentro de Augusto Pérez y su creador como «una escena de una mezcla tan sublime entre broma grotesca y aniquilador sentimiento trágico, que no tiene parangón en la literatura contemporánea» (1927). Otro escritor expresionista, Oscar Maurus Fontana, mostraba desde la revista *Das Tage-Buch* su entusiasmo por *Niebla*, declarando: «Aquí está la novela del siglo XX, escrita por un hombre del siglo XX. Nuestra exigencia de que en el nuevo escritor deben unirse la más alta fuerza de pensamiento con la forma literaria más elevada, ha sido satisfecha por Unamuno [...] en este español cobran forma por primera vez nuestras intuiciones y deseos sobre el nuevo tipo de escritor» (1926: 1942).



Máximo José
Kahn.

En la berlinesa *Die Horen*, su director Hanns Martin Elster señalaba el descubrimiento de Unamuno como «un notable enriquecimiento de nuestro saber sobre la literatura mundial de nuestros días» y confesaría que su lectura fue para él «una profunda experiencia». Elster se centraba en *El sentimiento trágico de la vida*, y destacaba que «muy pocas veces ha expresado un pueblo su deseo de inmortalidad, su intuición de la eternidad, de manera tan coherente, fuerte y moderna como el español a través de Unamuno» (1927: 293). Desde otras revistas se mostrarían algunos reparos: así, en *Die Literatur*, revista editada en Stuttgart, Wilhelm Hausenstein echaba en falta en las unamunianas «novelas de pensamiento» la visualidad que ve lograda al



Hermann Hesse.

máximo en autores como Dostoyevski, y lamenta que por ejemplo apenas sepamos «qué aspecto tiene Augusto Pérez». Un parecer distinto mostraba Otto Forst-Battaglia, para quien las novelas de Unamuno no son «narraciones filosóficas, sino filosofía narrada» y resalta «la forma de sus obras [...] las cualidades de un estilista extraordinario, de cegadoras antítesis y cristalina construcción de la frase» mencionando «un par de escenas que no tienen su igual en la literatura mundial: el grandioso acorde final de *Abel Sánchez* y la burlesca disputa del autor con su protagonista en la filosófica historia *Niebla*» (1929: 755-6).

Y es que la obra de Unamuno fue comentada desde las revistas literarias más difundidas a las más minoritarias, como la divertida y unipersonal *Der Zwiebelfisch [El alburno]*, subtitulada «revista sobre libros, arte y estilo de vida», fundada en Múnich, en 1909, y redactada íntegramente por Hans von Weber. Tras su muerte en 1924, su hijo Wolfgang von Weber tomó el relevo de la revista, y sería él quien reseñara la aparición de los tres primeros volúmenes de las obras reunidas de Unamuno, a quien elogia en sus dos facetas, tanto como «filósofo-poeta de rango único en Europa» como en tanto que narrador, que «se adentra más audaz, apasionada y radicalmente en los abismos de lo psíquico que ningún otro contemporáneo, con un arte del diálogo excelsamente logrado». Weber resaltaba la originalidad de las «nivolas» de Unamuno, por las que podía «orgullecerse de ser el creador de un nuevo y acendrado concepto novelístico» (1926a).

Unamuno fue peor recibido por las revistas con un compromiso político marcado a la izquierda o la derecha. Así, en *Die Neue Bücher-schau*, revista de Múnich afin al Partido Comunista Alemán, apareció un artículo de Richard Gabel, que lamenta, desde cierto dogmatismo marxista, que «a Unamuno, encerrado en un laberinto de normas religiosas y éticas, se le escapa la relación entre trabajo y salario. Le falta el conocimiento de las relaciones de causa y efecto [...]». Su obstinación religiosa hace «aquí abajo» imposible la solución de los problemas sociales» (1929: 496). En el otro extremo, la revista *Die schöne Literatur*, publicada en Leipzig y dirigida por el nacionalsocialista Will Vesper, publicaría reseñas sistemáticamente destructivas sobre las obras de Unamuno, siempre a cargo del joven germanista Wolfgang von Einsiedel, que califica el pensamiento de Unamuno como «apenas un guisado de citas y lugares comunes» y a sus novelas como «esqueletos de alambre» o «historietas de calendario» (1926: 163-4).

El fin de la recepción unamuniana coincide con el fin de la República de Weimar. La quiebra de la editorial Meyer & Jessen en 1932 supuso el final del proyecto de las obras reunidas. En 1933, la Phaidon-Verlag de Viena, dirigida por Béla Horovitz, asumió los derechos de las obras ya traducidas, que reeditó en cuatro volúmenes, siguiendo su línea de ofrecer obras de calidad a precios populares. Sin embargo, la anexión de Austria a la Alemania nazi en 1938 obligaría al exilio a los editores, quedando de este modo definitivamente truncada la difusión de las obras de Unamuno. Su muerte apenas fue señalada por la prensa nazi. En la *Deutsche Allgemeine Zeitung* se presentaría a Unamuno como alguien a quien no se podían perdonar el error de su apoyo a «los enemigos de Alemania» durante la Primera Guerra Mundial, pero que supo «aprender de la realidad», asumir durante la República el «nafragio del liberalismo» y se volvió «contra la anarquía y el intento de bolchevizar España, al ponerse del lado de los nacionalistas con palabras y hechos» («Miguel de Unamuno», 1937). El anónimo periodista nazi, que por supuesto callaba la oposición de Unamuno a los rebeldes en sus últimos meses de vida, lo presentaba como «un símbolo» de la renovación fascista española.

M. M. G.—UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA